

Según testigos presenciales

SAN SEBASTIAN: UN POLICIA NACIONAL DISPARO A IGNACIO QUIJERA

★ Vuelve la normalidad a las calles donostiarras

SAN SEBASTIAN. (De nuestra redacción).—Ignacio Quijera Celarain, de 18 años de edad, ingresó cadáver a las nueve de la noche de ayer en el Hospital de la Cruz Roja de San Sebastián, como consecuencia de un disparo efectuado, según testigos presenciales, por un policía nacional que le alcanzó pocos minutos antes en la esquina de la calle Ingentea con la calle Campanario, junto al Gobierno Militar. Una sola bala disparada, según testigos, a unos cinco metros de distancia le alcanzó en la parte derecha del pecho, saliendo por la espalda. Un médico que le atendió instantes después pudo constatar que murió casi en el acto.

RELATO DE LOS TESTIGOS

Ignacio Quijera se encontraba en las inmediaciones del Ayuntamiento, junto con varios jóvenes más. Uno de ellos, una muchacha de dieciocho años con la que se había encontrado, dio la siguiente versión de los hechos: «Estábamos refugiados en el callejón del lateral del Gobierno Militar. Creíamos que ya no había policías y por eso nos acercamos hacia la esquina de la calle Ingentea. En ese momento alguien gritó algo y yo vi cómo un policía apuntaba con una pistola hacia nosotros. Fue muy rápido. Ignacio cayó sangrando».

Junto a ellos se encontraba otro joven que cuando nos relataba los hechos tenía las manos y la ropa completamente manchadas de sangre todavía. «En cuanto cayó —decía— intentamos arrastrarlo hacia la plaza de Lasala, pero tuvimos que pegarnos a la pared porque la Policía seguía tirando pelotazos y piedras. Les grité que se dieran cuenta de que está-

bamos ayudando a un herido. Ellos dijeron algo».

Mientras tanto, en la terraza del Club Náutico un alférez de la Cruz Roja observaba desde la terraza los incidentes de la calle.

Posteriormente describió los hechos de la siguiente manera: «En un momento determinado vi que un policía nacional, vestido de gris y con gorra de plato que estaba entre un grupo de varios más con el uniforme marrón, apuntaba con la pistola con las dos manos. Hizo un disparo. Sé que era una pistola porque vi cómo salió expulsado el casquillo. El chico cayó a plomo. Bajamos un médico, dos socorristas y yo. La Policía no nos quería dejar acercarnos a pesar de que nos identificamos. Por fin pudimos atender al chico. El médico vio enseguida que no se podía hacer nada. Lo metimos en un coche, un «132» y lo llevamos hacia el Hospital de la Cruz Roja».

HABLAN SUS PADRES

En el vestíbulo de la sec-

ción de urgencias de la Cruz Roja fueron llegando a medida que se conoció la noticia, familiares y amigos de Ignaci.

Doña María Celarain, la madre de Ignaci, mostraba la más absoluta y sorprendente calma. «Sólo quiero decir que mi hijo era un joven sensato y tranquilo. Esto lo puede decir todo el mundo, incluso sus compañeros de la Escuela de Formación Profesional de La Salle. Se sentía vasco y quería la justicia».

Su padre, Angel Quijera, montador de Ramón Vizcaino, estaba cenando en una sociedad cuando le comunicaron la noticia. Con absoluta calma hizo el único comentario de que su hijo era un buen muchacho y que no pertenecía a ningún partido. Momentos más tarde acompañó a los periodistas al depósito del Hospital. Allí se abrazó en si-



El cuerpo del joven muerto en los incidentes de ayer en San Sebastián. (Foto USOZ)

lencio al cadáver de su hijo sin decir palabra.

La familia Quijera vive en el paseo de Hériz, en el barrio donostiarras del Antiguo. Ignaci tenía un hermano y dos hermanas, todos los cuales eran mayores que él.

CONVOCATORIA DE HUELGA GENERAL

Los partidos y coaliciones vascas Herri Batasuna, Euzkadi Euzkera, LKI, MKE-QIC, partido de los trabajadores e independientes, han hecho público un comunicado en el que convocan a una huelga general para mañana, lunes, en protesta por la muerte del joven Ignacio Quijera. Igualmente, el comunicado hace un llamamiento a partidos, sindicatos y otras organizaciones para que se pronuncien sobre estos hechos y convoquen plenos extraordinarios para analizar lo sucedido.

Los familiares de los cor-

porativos encerrados en la Diputación de Guipúzcoa en protesta por la situación de los refugiados vascos han denunciado la actuación de las fuerzas de orden público «ante una manifestación pacífica por unas justas reivindicaciones». Igualmente, piden responsabilidades al Gobierno Civil como máximo mando sobre las FOP.

A primeras horas de la madrugada han abandonado su encierro los 65 encerrados en la Diputación de Guipúzcoa. Fuerzas de la Policía patrullan las calles de San Sebastián para evitar nuevos incidentes. La normalidad es absoluta desde las 10,30 de la noche. Algunos establecimientos públicos cerraron sus puertas al tener conocimiento de la muerte de Ignacio Quijera.

RELACION DE HERIDOS

Fuentes del Centro Sanitario de Nuestra Señora de

Aránzazu de San Sebastián, han facilitado la lista de las ocho personas, no seis como se pensaba en un principio que han resultado heridas.

Ignacio Arrelaga Zuarra, con traumatismo costal; José María Urbieto Irizar, con traumatismo abdominal.

José Ignacio Murúa Elizondo, traumatismo craneal; Jon Artola Díaz, traumatismo ocular. A las 10,45 de la noche estaba siendo intervenido. Es posible que pierda la visión.

Javier Olarrasagasti, con traumatismo craneal; José Manuel Elizasu Endacoechea, con traumatismo lumbar; Estanislao Elizarasu Luego, con traumatismo en brazo; Fausto Lorente Beataste, con traumatismo craneal en la muñeca.

De estas ocho personas, dos han quedado hospitalizadas en la Cruz Roja.

Todas las heridas han sido producidas por objetos contundentes, según las mismas fuentes.

Crónica de Madrid, por FRANCISCO UMBRAL

EL BARRIO DE LOS AUSTRIAS

MADRID.—Volvemos a Madrid tras un agosto que nos tiene agostados y nuestra primera y grata sorpresa es saber que el Ayuntamiento ha acotado nuevas zonas peatonales y se propone acotar otras, por ejemplo el Madrid de los Austrias y amplios alrededores. Es el barrio en torno a la plaza de Oriente.

Va muy bien con el carácter transeúnte y filosófico del alcalde Tierno, que gusta de teorizar caminando con sosiego, como Sócrates, esta propiciación del paseo para los madrileños, esta creación de islas de conversación y paz, que abarcan ya barrios enteros. Por otra parte, yo pienso que las zonas peatonales acabarán siendo el refugio de escépticos, pasotas, desengañados, indiferentes, estafados y hermosa gente en general.

Todo el que no tiene prisa por cazar a una vieja en un semáforo, con el coche, todo el que no necesita llegar urgentemente al vesti-

bulo de un Meliá (hotel, no funcionario) para engañar a alguien en un negocio de export-import, todo el que no se propone evitar el espectacular derrumbe del PSOE hacia la derecha, ni tampoco se propone, por otra parte, levantarlo a Carlos Marx estatuas barrocas en cada plazoleta, todo el que quiere vivir tranquilamente, en fin, acabará coincidiendo con sus pares en la zona peatonal.

Me temo que a las zonas peatonales —reservas naturales de los ciudadanos apolíticos y resignados— acabarán acudiendo los oradores políticos, los testigos de Jehová o los vendedores de naranjas del naranjal a sus labios, con el altavoz.

La gente siempre quiere convencernos de algo, y el desconvenido de todo tiene que soportar cada día más rollos que nadie, pues es un cliente en potencia para el sintasol, el titanlux y la social-democracia.

No basta, pues, con acotar zonas peatonales para que la gente vuelva a ser gente de a pie, para que los paseantes vuelvan a ser paseantes en Cortes, sino que, además, habría que prohibir la entrada en esos barrios de silencio y pausa a los vendedores de cosas, a los profetas del milenio, a los chamarreros de la sociedad del desperdicio e incluso a la violetera de la calle de Alcalá, que puede convertir una zona peatonal en una zarzuela.

Y tampoco es eso. Cuando se pensaba en esto de las islas urbanas de silencio y paz, los alcaldes arespacofranquistas sonreían con sonrisa blanda: —Eso es imposible, hombre.

—¿Y por qué es imposible, oiga?

—Porque acrecentaría el caos. No puede usted necrosar zonas enteras del cuerpo vivo que es Madrid, precisamente en sus centros neurálgicos, para que

los vagos paseen.

Eso. Los vagos y los maleantes. Ante tan científico razonamiento, nos íbamos otra vez a la Gran Vía a que nos atropellase un coche, reconciliados ya con nuestro destino.

Pero ahora se ha visto que sí, que puede ser, que todo puede ser, y más estas pequeñas cosas, que es un problema de voluntad y sensatez, que la gente primero se adapta y luego lo agradece. Sobre todo porque, como digo, el desencanto cada día es mayor, ante el Gobierno y los empresarios, y todo el que no quiere seguir discutiendo con Ferrer Salat se vendrá a las zonas peatonales a tomarse tranquilo una caña y allá la economía que se las arregle y el país que nos olvide. En la sociedad madrileña hay también grandes zonas peatonales de gente que se ha automarginado y quiere que la dejen en paz.

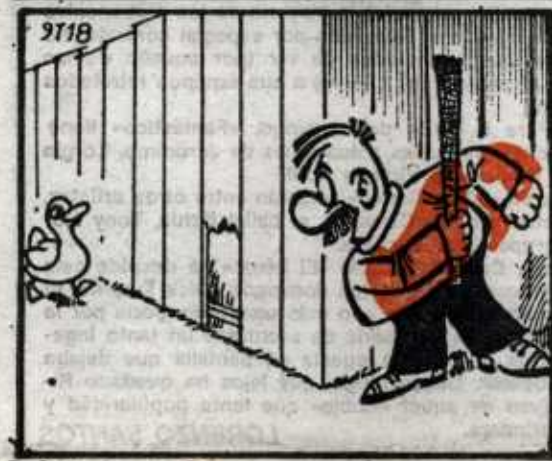
Le esperamos en la zona peatonal, lector.



Lugar donde se produjo la muerte de Ignacio Quijera Celarain. (Telefoto Europa Press)

DON CELES

Por OLMO



EL CORREO ESPAÑOL

EL PUEBLO VASCO

4 EDICIONES DIARIAS

VIZCAYA-ALAVA GUIPUZCOA-RIOJA